

# ACTUALIZACIÓN DEL PROYECTO GLOBAL: DESARROLLO ECONÓMICO

## Su Impacto:

### Transformación de la Comunidad a Través del Desarrollo

A nivel mundial, 689 millones de personas viven en la pobreza extrema, lo que significa que sobreviven con menos de 1.9 USD al día. Las situaciones de pobreza en todo el mundo solo se han exacerbado por la pandemia de COVID-19. Naciones Unidas estiman que se han perdido cuatro años de progreso para acabar con la pobreza mundial. La pobreza afecta desproporcionadamente a las mujeres y los niños. Cuando los recursos financieros son escasos, los niños tienen menos acceso a la educación porque las familias no pueden pagar las cuotas escolares, los niños necesitan trabajar o ayudan a cuidar el hogar mientras sus padres trabajan.

Con el apoyo de Ministerios Nazarenos de Compasión, las iglesias locales están creando oportunidades para la esperanza y el desarrollo económico en todo el mundo. En Burundi, el país más pobre del mundo, los grupos de asociaciones agrícolas patrocinados por la iglesia brindan alimentos a las familias involucradas, así como préstamos para pequeñas empresas que capacitan a las personas para salir de la pobreza mediante la creación de empleo, mantener a sus familias y retribuir a sus comunidades.



Ester descansa con los miembros de su asociación y comparte su experiencia.



En Armenia, el desarrollo económico está ayudando a los refugiados a establecerse con éxito en la sociedad.



Estamos desarrollando nuevas capacitaciones laborales en las comunidades de Sri Lanka.



En Malaui, las iglesias locales establecen metas a largo plazo para crear resiliencia a través del desarrollo económico.



Las iglesias locales en Zambia están distribuyendo variedades únicas de semillas de productos agrícolas para generar nuevas fuentes de ingresos.

### De la Vulnerabilidad a la Estabilidad en Burundi

En Cibitoke, Burundi, donde los trabajos son escasos, se formaron asociaciones dirigidas por la comunidad para reunir a personas vulnerables, principalmente mujeres y jóvenes, para recibir capacitación en desarrollo agrícola. Ester es parte de una asociación dirigida por la comunidad. Explicó que antes de la formación que recibió y del trabajo que realiza con sus compañeros, su vida lucía muy diferente. “Era tan vulnerable y débil”, cuenta.

Sin embargo, su asociación cultivó granjas aprovechando la capacitación agrícola proporcionada por las iglesias locales, en conjunto con MNC. Trabajando en equipos de 30, estas asociaciones desarrollan grandes áreas de tierra y reúnen recursos que permiten que Ester y otras personas cosechen suficientes productos para llevar a casa lo que necesitan y vender el resto. La asociación proporciona préstamos para pequeñas empresas a familias dentro del grupo a través de los ingresos generados. Ester compró cabras y pollos con su préstamo, lo que brinda más oportunidades para la nutrición y el desarrollo económico y un buen estiércol para usar en las granjas. “Ahora soy fuerte”, cuenta Ester. “Aunque las finanzas todavía son difíciles, sabemos cómo usar lo que tenemos para estar sanos y felices y hacer el bien en nuestro pueblo. Tenemos conocimiento y amistad. Agrego valor a mi comunidad”.